

El Dios de toda gracia

Lectura: Génesis 8:21

Himno 1: 262

Himno 2: 206

Objetivo: La gracia y no el castigo es la base de la relación de Dios con el hombre. No desechemos esa gracia que fue manifestada en toda su plenitud en Jesucristo (Juan 1:17).

Definición: Escuché hace años una definición sencilla de la gracia y la misericordia, que dice así: «La gracia de Dios quiere decir que Dios nos da lo que no merecemos, y la misericordia de Dios quiere decir que Dios no nos da lo que merecemos».

Los seguidores de Jesucristo reconocemos con profunda gratitud que hemos llegado a conocer la gracia de Dios por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor y Salvador. Esa maravillosa realidad nos ha cambiado la vida. Ya no pensamos en Dios como un ser distante y amenazante, sino como el que amó al mundo de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo para morir por nuestros pecados y redimirnos de una vida rebelde y desviada, desperdiciada y sin sentido. Esto, mis hermanos, es la revelación de la gracia de Dios.

I. Introducción:

A veces miramos las acciones de Dios, como el diluvio, como un castigo. Pero, realmente, Dios es un Dios de toda gracia. El pacto de Dios después del diluvio nos confirma la gracia de Dios. Su gracia se manifiesta en que él:

- A. Reconoce la pecaminosidad del hombre.
 - 1. Dios vio que el diluvio no cambió el corazón del hombre.
 - 2. Dios decide él mismo no actuar sólo en respuesta a la pecaminosidad del hombre.
- B. Se compromete por sí mismo con el hombre.
 - 1. No desiste de relacionarse con el hombre pecador.
 - 2. Dios establece un pacto, una nueva manera de relacionarse con el hombre.
- C. Concede una señal confirmando su pacto.
 - 1. La señal recordará a Dios el pacto y lo hará actuar en su gracia.
 - 2. La señal dará esperanza y seguridad al hombre.

Dios acepta con agrado la ofrenda de Noé y decide hacer un pacto de nueva relación con la creación y particularmente con el hombre. Al reconocer que *el instinto del corazón del hombre es malo desde su juventud* (v. 21, el diluvio no cambió al hombre), Dios decide aceptar así al hombre y no renunciar a su propósito de relación con él. Dios expresa dos decisiones importantes en cuanto a su relación con la naturaleza y el hombre: Primera, no volver *jamás a maldecir la tierra por causa del hombre* (v. 21a). Dios concede así el deseo de Lamec expresado en el nacimiento de Noé. Y la segunda decisión es la de no *destruir todo ser viviente* (v. 21b) con una catástrofe cósmica universal. Los ciclos y fenómenos de la naturaleza que permiten el desarrollo de la vida son restaurados en forma continua y permanente para toda la humanidad (Hech. 14:16, 17) asegurando estabilidad y sustento.

II. El arco iris

Yo pongo mi arco (9:2). El arco iris, un fenómeno físico al cual Dios le asigna un significado: la misericordia constante y segura del Señor.

El respeto a la vida (Génesis 9:3–6)

El mensaje de este relato es un llamado a respetar la vida:

1. No se debe comer un animal que aún esté con vida (en la interpretación hebrea la vida estaba en la sangre, Lev. 17:11). Esta medida protege al animal del sufrimiento.

2. Dios pedirá cuentas por la vida del hombre (9:5). Toda vida pertenece a Dios y debe ser respetada y cuidada.

Desde ese momento Dios ha de actuar ante la maldad del hombre con fidelidad a su propósito original. La continuación de la relación Dios-hombre depende fundamentalmente de la fidelidad de Dios traducida consistentemente en amor y redención hacia el hombre. Aun en momentos donde la justicia de Dios actúa ante la inmensidad de la maldad humana, es la fidelidad de Dios la que gobierna su acción (Sal. 103:10–14; Lam. 3:22; Mat. 5:45b). La prueba mayor de esta fidelidad de Dios es Jesucristo en su encarnación y muerte expiatoria (Juan 3:16; Rom. 5:8) y en la promesa de su Segunda Venida (Apoc. 21:1–7).

III. Joya bíblica

Jehovah percibió el grato olor, y dijo Jehovah en su corazón: No volveré jamás a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el instinto del corazón del hombre es malo desde su juventud.

Dios expresa inmediatamente esta fidelidad a Noé en términos de un pacto (el Pacto Noético o Noénico)) con varios elementos agregados al pacto ya iniciado (Gén. 6:18).

Primero, Dios restaura al hombre a su propósito original de procreación, ocupación del medio ambiente y ejercicio de dominio sobre los otros seres vivientes. El hombre conserva la imagen de Dios por lo cual su vida debe ser respetada. Dios establece la pena de muerte para el homicida y la ejecución está a cargo del mismo hombre. Esta medida afirma la santidad de la vida y es preventiva para reducir y evitar la violencia destructiva innata en el hombre.

Segundo, tanto las plantas como los animales servirán de alimentos al hombre. La alimentación animal fue una necesidad al término del diluvio por la recuperación lenta del reino vegetal. Pero aun así la vida

del animal, expresada esencialmente en su sangre, debe ser respetada y no consumida. Se da por sentado que el consumo de carne es de los animales considerados limpios cuya sobrevivencia en cantidad fue prevista (Gén. 7:2, 3).

La relación hombre-animal cambia radicalmente. La base de esta nueva relación es el temor. Ahora ya no existe una armonía y convivencia pacífica. Tercero, Dios otorga a Noé, sus descendientes y todo ser vivo una señal visible y recordatoria que garantiza el cumplimiento de su pacto de no volver a exterminar la vida en su totalidad. Esta señal es el colorido arco iris que es la refracción y reflexión de los rayos de luz solar en las nubes y que aparece en la atmósfera. Al restaurarse la tierra, la lluvia —y los fenómenos que la acompañan— que no existía antes, se regulariza para hacer posible la vegetación y el sustento continuo del hombre y los animales. Pero al mismo tiempo representa una amenaza constante que atemoriza a todo ser viviente. El arco iris es la garantía al hombre postdiluviano que “esta lluvia no es otro diluvio”. Además, la palabra *arco*⁷¹⁹⁸ (v. 13) significa también el arco usado por el guerrero. Dios indica con el arco iris que él cuelga “su arma” para no destruir más.

IV. Verdades prácticas

Dios actúa en la historia. Por ello:

1. Dios decide destruir a la humanidad y a los animales (6:11–13).
2. Dios ordena la construcción del arca (6:14–22).
3. Dios ordena entrar al arca (7:1–9).
4. Dios ordena el diluvio (7:10–16)
5. Dios ordena la altura de las aguas (7:17–24).
6. Dios ordena que las aguas bajen de nivel (8:1–5).
7. Dios ordena que la tierra se seque (8:6–14).
8. Dios ordena la salida del arca (8:15–19).
9. Dios acepta el sacrificio de Noé (8:20–21a).
10. Dios decide no volver a destruir la tierra con agua (8:21b).
11. Dios bendice a Noé y a sus hijos (9:1–7).
12. Dios hace un pacto con la humanidad (9:8–17).

Este acto de misericordia de Dios es amplificado en la invitación de Jesús quien ofrece el verdadero descanso para aquel que se siente inseguro y cargado de ansiedades y preocupaciones (Mat. 11:28–30).

V. Dios repite su compromiso

Génesis 9:12–17

Dios toma la iniciativa de hacer un pacto para garantizar que los seres vivientes no volverá a ser destruidos por un diluvio (v. 15). En este pasaje Dios repite su compromiso cinco veces:

1. *La señal del pacto que establezco entre yo y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros* (v. 12).
2. *Yo pongo mi arco... como señal del pacto que hago entre yo y la tierra* (v. 13).
3. *Me acordaré de mi pacto...* (v. 15).
4. *Yo lo veré para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente* (v.16).

5. *La señal del pacto que establezco entre yo y toda carne (v. 17).*

Podemos estar seguros que cuando Dios dice algo él no va a olvidarlo y con toda certeza va a cumplir con su palabra.